

## La magia y el viaje a través de la palabra

José Saramago dijo recientemente en Madrid que la lengua portuguesa es una lengua amenazada. No estoy de acuerdo. No sólo porque el portugués es la tercera lengua de Europa occidental más hablada en el mundo, sino también porque es una lengua de gran poesía y de gran literatura: la lengua de Camões y de Pessoa naturalmente, pero también de dos brasileños, Drumond de Andrade y João Cabral de Melo Neto, de dos angoleños, Landino Vieira y Patela, de dos mozambiqueños, José Craveirinha y Mia Couto, y del caboverdiano Germano de Almeida. Es la lengua en la que el propio José Saramago ha ganado el Premio Nobel de literatura. Estoy de acuerdo con Steiner frente a Chomsky en *que cada lengua es un acto de libertad que permite la supervivencia del hombre*. La multiplicidad y la complejidad de las lenguas es una riqueza para los pueblos despojados y marginados. Con cada lengua que muere se apaga la posibilidad ontológica del ser. Cada lengua es algo que tiene que ver con aquello que Blake llamaba *lo sagrado de lo particular*. Es cierto que la globalización no tiene apenas una lógica de economía única, o por lo menos, dominante. Escribir o hablar lenguas nacionales empieza a ser un acto de resistencia. Sophia de Mello Breyner, gran amiga y poetisa portuguesa, denuncia el capitalismo de las palabras.

Los periodos de gran transformación de la cultura occidental estuvieron siempre precedidos por desórdenes económicos y sociales pero también por fracturas de identidad manifestadas en la propia lengua. El síndrome de Babel traduce la imposibilidad de comunicarse porque nadie entiende la lengua de nadie. Tal vez Dante lo comprendiese cuando presintió que era preciso un nuevo poema y una nueva lengua para restaurar la armonía perdida. En cierto modo inventó la unidad circular y fundó, como dijo Elliot, la imagen universal de la poesía. Fue un exiliado de su tiempo y todos los poetas, de algún modo, continúan estando exiliados de Florencia. Pero quizás Dante haya encontrado su punto luminoso, el número cien.

João Cabral de Melo Neto, gran poeta de Brasil, afirmó que *la profundización formal de la poesía moderna debe hacerse a través de una desintegración del arte poética*. El arte poética se volvió en abstracto más rica, pero ningún poeta se ha revelado, hasta ahora, capaz de usarla en concreto en su totalidad. Según él, *el poeta moderno vive en el individualismo más exacerbado, sacrificando ante la expresión la intención de comunicar*. Escribir ha dejado de ser una actividad transitiva para

pasar a ser intransitiva. Sin embargo quizás el hermetismo y el esoterismo de la poesía moderna sea un modo de afirmar la autonomía del lenguaje poético, una lucha en la línea de Mallarmé para que, sacando la palabra de la realidad, la escritura continúe siendo la escritura y pueda crear otro mundo, otra realidad transfigurada. La escritura poética es una forma de resistencia contra la uniformización, una preservación de lo sagrado o de la vivencia-evidencia mágica que es la poesía. Éste es para mí un punto esencial. Creo que la poesía está más allá de la literatura. Como dice Herberto Helder, otro gran poeta portugués, *la energía es la esencia del mundo y los ritmos en los que se expresa constituyen la forma del mundo*.

La poesía es la revelación mágica del mundo a través de la palabra. Por este motivo vive en un estado de clandestinidad en la dictadura del mundo. Las complejidades del mundo moderno fragmentan el espacio, el tiempo, la realidad objetiva y subjetiva, el propio lenguaje. Ezra Pound intentó la epopeya del mundo fragmentado, lanzó la orden *make it new*, procuró un puente entre lo antiguo y lo moderno, trató de innovar la poesía apoyándose en la tradición y en el recurso frecuente a la intertextualidad, e incluso a la apropiación. Este fue el sueño de Pound. No es cierto que lo haya conseguido por completo.

En el mundo globalizado y unipolar caracterizado, por una tendencia a la uniformidad y por una cierta etnización de la vida, en un mundo en que la hegemonía económica, política y cultural camina a la par con nuevas formas de disgregación y de fragmentación, es posible, parafraseando a Yates que una *terrible belleza esté a punto de nacer*. O, como escribió Octavio Paz: las obras que realmente cuentan, ya sea en la literatura, en la música o en la pintura, obedecen a una inspiración análoga. No en un círculo en forma de un centro fijo, ni en línea recta, sino en una dualidad errante que se dispersa y se contrae, una y mil veces, siempre dos y siempre juntos y cercanos, relación que no se resuelve ni en una unión ni en una separación, significado que se destruye y renace en su contrario, una forma que se busca. Desde Mallarmé en quien ya la propia página es en sí misma escritura y espacio, el nuevo mar de una nueva navegación poética en la que el poema cambia su significado a medida que cambia la posición de las gramáticas establecidas, desde la embestida contra el lenguaje de subversión de las formas y de la anulación del significado, del signo y de la propia imagen, desde la extraordinaria demanda poética de André Breton y del surrealismo, que va en busca de la palabra primordial, a la reconquista del reino perdido de la palabra del principio, esa fantástica aventura que restituye a la poesía la libertad libre de Rimbaud y el carácter mágico con el que nace. Creo que la propia complejidad del mundo moderno, su dualidad, la contradicción irresoluble entre una tendencia uniformizadora y las nuevas corrientes disgregadoras, harán emerger de nuevo el espíritu de Dante, la búsqueda de una nueva unidad, la tentativa de reconciliar la expresión y la comunicación en la poesía. Como dice Steiner, *volver a ser cada vez más una especialidad para especialistas, algo que perderá todo el sentido de vagabundeo y de demanda para encerrarse cada vez más en los despachos de las universidades*. Tal vez Pound lo hubiese presentado cuando dijo: *mi cultura no es de especialización profunda, está hecha de fragmentos, de puntos luminosos*.

Sé que la poesía es lenguaje de lenguajes, al igual que el viaje, la verdadera, es siempre viaje dentro del propio viaje, o sólo espejismo o unión de dos fragmentos de un mundo desgarrado. Creo en la fuerza mágica de la palabra, estoy convencido de que un verso puede alterar el equilibrio cósmico. Tal como en las sociedades primitivas, que tenían una concepción mágica del mundo, el poeta de hoy es un chamán antiguo que, a través de la repetición rítmica de las palabras y de las imágenes, convoca a las fuerzas benefactoras o intenta exorcizar a las fuerzas maléficas. Comulgo con Octavio Paz en la misma concepción de poesía: *la poesía es acontecimiento, salvación, poder, abandono, operación capaz de cambiar el mundo*. La actividad poética es revolucionaria por naturaleza, ejercicio espiritual, un método de liberación interior. La poesía revela este mundo y crea otro, es exorcismo, conjuro, magia, o, si se prefiere, viaje, itinerario, petición. No olvidamos la música, la oralidad, la sonoridad, las correspondencias, el ritmo; la poesía existe también para ser dicha o bailada, antes que palabra escrita. Poesía y música han nacido juntas y, cuando la poesía se separa de la música, al menos de la música de la lengua, degenera. Como el poeta portugués Teixeira de Pascoais, creo que la poesía nació de la danza y que el ritmo es la sustancia de las cosas. Como él, también creo que la palabra libera y grita: es la propia tierra del otro mundo.

Se me ocurre en este momento la extraordinaria frase dicha por el poeta ruso a su mujer poco antes de marchar al Gulag, cuando todo estaba perdido para él. *La poesía - le dijo - es el poder*. La mujer pensó que estaba loco y sólo más tarde comprendería: iba a morir a causa de un poema más, con ese poema fue abatido Stalin antes de que sus estatuas empezaran a ser derribadas. La poesía es el poder porque es un contrapoder absoluto e irremediable. Y por eso los tiranos la temen. Es aquella libertad que, según Octavio Paz *no es una filosofía y ni siquiera es una idea, es un movimiento de conciencia que nos lleva, en ciertos momentos, a procurar dos monosílabos: si o no*.

No he tenido la posibilidad de ser uno de esos poetas que se pretenden intemporales, fuera del espacio y de la historia. Mi circunstancia histórica me llevó en un cierto momento a decir no y a decirlo en verso, siguiendo un cierto ritmo, una cierta tonalidad, una cierta correspondencia de sonidos e imágenes. Y posiblemente no tanto por un movimiento de conciencia sino, sobre todo por un impulso, una energía, una confianza en la fuerza mágica de la palabra y en su capacidad para dar vida en el mundo. Había un gran no que decir, un no histórico, poético, cultural. Un no así presuponía una cierta ingenuidad y una gran convicción en el poder alquímico de la palabra. Era un momento marcado por las utopías, aunque no se había perdido el sentido de los absolutos y de la llegada del mundo del vacío. Había una dictadura y había una guerra, había mitificación de la historia y urgencia de dar la vuelta a los mitos; había un ritmo, un tono *cantabile* que venía de los cantares de amigo, de los cancioneros de Camões. Era algo que estaba en el aire, que se oía, una música de la lengua y del tiempo que venía bajo forma de un no, bajo la forma de la *poesía*.

Creo que ese es el misterio del éxito y del impacto que tuvieron mis primeros libros. La poesía es también la lengua, la música secreta de la lengua, el arte y el oficio de la lengua y del len-

guaje. *El poeta*, decía Cioran, *es aquel que se toma en serio el lenguaje*. Y ¿qué es tomarse en serio el lenguaje? Creo que es estar atento a las señales de la esencia del mundo que a veces se revelan en la palabra poética. O tal vez el duende y aquella herida de la que hablaba Lorca. Porque el poeta trae en sí una herida y el duende a veces oye *sonidos negros*. Entonces es cuando sucede la poesía.

Esto es lo que es la poesía. A lo mejor es poco. Pero no se si es posible saber más.

## CORAÇÃO POLAR

I.

### **Não sei de que cor são os navios**

quando naufragam no meio dos teus braços  
sei que há um corpo nunca encontrado algures no mar  
e que esse corpo vivo é o teu corpo imaterial  
a tua promessa nos mastros de todos os veleiros  
a ilha perfumada das tuas pernas  
o teu ventre de conchas e corais  
a gruta onde me esperas  
com teus lábios de espuma e de salsugem  
os teus naufrágios  
e a grande equação do vento e da viagem  
onde o acaso floresce com seus espelhos  
seus indícios de rosa e descoberta.

Não sei de que cor é essa linha  
onde se cruza a lua e a mastreação  
mas sei que em cada rua há uma esquina  
uma abertura entre a rotina e a maraviha  
há uma hora de fogo para o azul  
a hora em que te encontro e nao te encontro  
há um ângulo ao contrário  
uma geometria mágica onde tudo pode ser possível  
há um mar imaginário aberto em cada página  
nao me venham dizer que nunca mais  
as rotas nascem do desejo  
e eu quero o cruzeiro do sul das tuas mãos  
quero o teu nome escrito nas marés  
nesta cidade onde no sítio mais absurdo

num sentido proibido ou num semáforo  
todos os poentes me dizem quem tu és.

2.

Ouvi dizer que há un veleiro que saiu do quadro  
é ele que vem talvez na nuvem perigosa  
esse veleiro desaparecido que somos todos nós.  
Da minha janela vejo-o passar no vento sul  
outras vezes sentado olhando o ângulo mágico  
sinto a sua presença logarítmica  
vem num alexandrino de César Verde  
traz a ferragem e a maresia  
traz o teu corpo irrepitível  
o teu ventre subitamente perpendicular  
à recta do horizonte e dos presságios  
ou simplesmente a outra margem  
o enigma cintilante a florir no cedro em frente  
qual é esse país pergunto eu  
qual é esse país onde tudo existe e não existe  
qual é esse país de onde chega este perfume  
este sabor a alga e despedida  
esta lágrima só de o pensar e de o sentir.

Não é apenas um lugar físico algures no mapa  
é talvez o adjectivo ocidental  
o verbo occidentir  
o advérbio ocidentalmente  
quem sabe se o substantivo occidentimento.  
Está na palma da mão no nervo no destino  
e também no teu corpo aberto ao vento do nordeste  
é talvez o teu rosto alegre e triste — esse país  
que existe e não  
existe.

Eu não sei de que cor são os navios  
sei que por vezes  
no mais recôndito recanto  
no simples agitar de uma cortina  
numa corrente de ar  
num ritmo

há um brilho súbito de estrela e bússola  
uma agulha magnética no pulso  
um mar por dentro um mar de dentro um mar  
no pensamento.

Há um eu errante e mareante  
não mais que um signo  
um batimento  
um coração polar  
algo que tem a cor do gelo e do antártico  
e sabe a sul a medo a tentação  
uma irremediável navegação interior  
um navio fantasma amor fantástico.

*Lisboa, 5 e 6.1.98*

#### FADO

Com que voz nos dirias com que voz  
de lira já cansada e enrouquecida?  
A gente cega e surda somos nós  
o tempo se mudou mas não a vida.

Com que voz nos dirias com que voz ?  
O tempo se mudou mas não o ser  
falas connosco às vezes quase a sós  
e o que te dói nos dizes sem doer.

Com que voz de além poema e de além língua?  
Quem procura notícias não encontra.  
Com que voz? Vai-se a ver e é outra Índia.

Com que voz nos dirias e quem diz  
a outra biografia o viver contra?  
Com que voz? Vai-se a ver e é um país.

FERNANDO PESSOA

Vem ver agora o meu país que já  
nao tem Camões nem Índias para achar  
só tem Pessoa e o império que não há  
sentado à mesa como em alto mar.

A viagem que faz é só por dentro  
e escrever-se a única aventura.  
No pensamento é que lhe dá o vento  
ele é sozinho uma literatura.

Eis a vida vidinha cega e surda  
ditadura do não do só do pouco.  
Ser homem (diz Pessoa) é ser-se louco.

Heterónimo de si na hora absurda  
viajando no sentir escreve sentado.  
E é Pessoa: «futuro do passado».

Manuel ALEGRE